

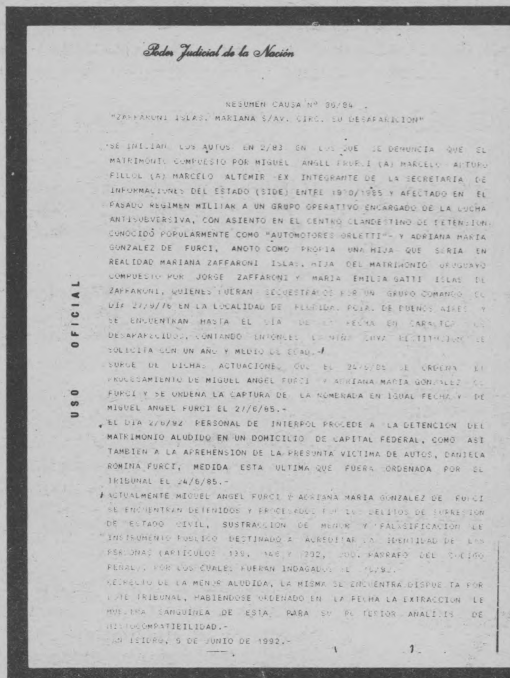
Mariana Zaffaroni "no tendría inconveniente en hablar con sus abuelos", según la cónsul Ortega

■ La cónsul de Uruguay en Argentina, Alejandra Ortega, dijo anoche a LA REPÚBLICA que, según lo manifestado por el juez Roberto Marquovich, Mariana Zaffaroni "no tendría inconvenientes de hablar con sus abuelas", María Ester Gatti de Islas y Marta Castilla de Zaffaroni, una vez que se sepan los resultados de los análisis clínicos que se le efectuarán.

La diplomática agregó que el Ministerio de Relaciones Exteriores no le ha dado "ninguna" instrucción sobre el caso "hasta el momento".

Lo que sigue es la transcripción textual del diálogo telefónico que LA REPÚBLICA mantuvo con la cónsul Ortega.

—Me puse en contacto con el magistrado que está llevando la causa, el juez Marquovich, quien me dijo que primero habrá que realizar los exámenes a la niña para confirmar el lazo sanguíneo que hay con sus abuelas. Después harían todo un análisis de perfil psicológico



Facsimil del resumen oficial elaborado por el juez Roberto Marquovich del procesamiento del matrimonio Furci, que "anotó como propia una hija que sería en realidad Mariana Zaffaroni Islas, hija del matrimonio uruguayo compuesto por Jorge Zaffaroni y María Emilia Islas Gatti de Zaffaroni, quienes fueron secuestrados por un grupo comando el día 27 de setiembre de 1976 en la localidad de Florida, provincia de Buenos Aires, y se encuentran hasta el día de la fecha en carácter de desaparecidos, contando entonces la niña con un año y medio de edad". Según el documento judicial, Miguel Ángel Furci, quien contaba con dos alias: "Marcelo Arturo Fillol" y "Marcelo Altemir", es "ex integrante de la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE) entre 1970 y 1985 y afectado en el pasado régimen militar a un grupo operativo encargado de la lucha antisubversiva, con asiento en el centro clandestino de detención conocido popularmente como 'Automotores Orletti'".

y psiquiátrico para ver cómo está la chica en general. Me dijo también que, en varias entrevistas que mantuvo con la chica, la encontró muy bien, o sea que no tendría inconvenientes en hablar con sus abuelas, y que en todo

mostró muy buen ánimo. Lamentablemente, no la he podido ver. Pienso que hasta el martes, cuando hable nuevamente con el juez, no tendré más novedades que lo que le he dicho ahora.

—¿La niña está dispuesta a ver a sus abuelas, en caso que los análisis confirmen que es Mariana?

—El juez me dijo que ella tenía buena disposición para conversar con las señoras. Nunca me confirmó ni que sí ni que no, porque hasta ahora no hay ninguna confirmación: todo son sospechas de que pueda ser (su nieta), por todos los entretelones posteriores. No creo que pueda haber ninguna confirmación hasta la semana que viene.

—¿Cuál es el rol que cumple el consulado en este caso?

—Nosotros lo atendemos como caso social, desde el momento en que los familiares hicieron la denuncia de la desaparición de la niña y sus padres. Se trata de una niña de nacionalidad uruguaya, y, por supuesto, nosotros tendremos que preocuparnos por todo lo que sea necesario para preservar su integridad física y moral. Ahora, usted sabe que nosotros no podemos inmiscuirnos en las funciones del Estado receptor, o sea que tenemos que estar atentos a los hechos y, en el caso de la Embajada, por ejemplo, tener informada a la cancillería de qué es lo que va sucediendo.

—¿Y la Embajada?

—En el consulado tenemos la obligación de preocuparnos por todo lo que le pase a un ciudadano uruguayo y tratar de resolver sus proble-

mas. Este es un caso que, bueno, no es común, no es un caso que haya tenido un ciudadano de ahora. Es una cuestión que viene desde hace mucho tiempo. Yo estoy siempre en contacto con mi embajador, y la Embajada, en contacto con nuestra cancillería. En último caso, la cancillería instruirá al embajador y, por su intermedio, me instruirán a mí para ver qué senda tomar. Pero, en principio, lo que hemos hecho ha sido tomar contacto con el juez, quien nos ha atendido muy amablemente y nos ha comunicado que ha tenido audiencias con ella y con la señora de Zaffaroni y la de Islas. Y, bueno, en principio, cuando se tengan resultados de los análisis se sacará adelante todo el resto para certificar el nexo familiar, que realmente se sepa que es Mariana, ¿no? Eso es lo primordial: que se sepa realmente que es Mariana y que tiene un nexo familiar con las abuelas.

—¿Cuándo va a estar el resultado de los exámenes?

—No sabría decirle.

—¿Usted tiene planeado ver a la joven?

—Hasta el momento no tengo planeado verla, porque todo esto lo está tratando el juez que se maneja de acuerdo con el secreto de sumario. No creo que el juez acceda a que yo pueda verla. Además, este caso es un poco político, ¿no? Sin instrucciones precisas, no creo que pueda actuar. Todo lo que yo pueda hacer va a ser siempre con instrucciones precisas de cancillería, y siempre poniendo a la cancillería al tanto de todo.

—Hasta ahora, ¿qué instrucciones le ha dado la cancillería?

—Hasta el momento, ninguna. Simplemente, cuando me enteré por el diario que había aparecido esta chica, me interesé y hablé con el juez para confirmar si lo que decía la prensa era cierto y ponerme al tanto de qué pasos se iban a ir tomando.